

La paz en el judaísmo - Algunas reflexiones

Uno de los temas centrales que preocupa al pueblo judío, al Estado de Israel y al mundo entero, es el tema de la paz. En la mayoría de las culturas, “la paz” aparece como “un objetivo añorado”, y sin embargo, la historia de la humanidad no siempre es reflejo de esta añoranza.

Encontramos el concepto de paz en las fuentes judías en numerosos contextos:

- El saludo habitual entre las personas es “**Shalom**”, paz;
- El término “*shlom- bait*” alude a las relaciones que son deseables entre los miembros de una familia;
- La regla “*mipnei darjei Shalom*” refiere a las relaciones entre judíos y gentiles;
- El rey **Shlomó** consiguió construir el Beit Hamikdash - el Gran Templo de Jerusalem - gracias a que, durante su reinado “*gozaban de paz en todas partes, y Judá e Israel habitaban seguros, cada cual debajo de su viña y de su higuera*” (Reyes 1, 5, 4-5)
- En la visión de los Profetas, la paz es una aspiración deseable para el futuro venidero, que se describe en “*ajarit haiamim*”, “el Final de los días”, y no una situación real...
- El **mesías** es considerado como tal, entre otras cosas, por su capacidad de “traer la paz”...

La cultura judía enarbola la búsqueda tenaz en favor de la paz como una *mitzvá* activa: “*Aléjate del mal y haz el bien, busca la paz y persíguela*” (Tehilim 34, 15). No obstante, la paz no aparece como un único valor supremo sino como una situación deseable, siempre y cuando no entre en pugna con otros valores tales como la verdad, la justicia, la controversia...

La literatura judía clásica alude a la situación de ausencia de paz. Partiendo del libro de Devarim, hasta Hiljot Hamelajim, pasando por la Mishná, el Talmud, encontramos una suerte de legitimación de la guerra, a pesar de que el primer precepto reza:

“Cuando te acerques a una ciudad para conquistarla, primeramente le ofrecerás la paz” (Devarim 20, 10). Existe una distinción entre diversos tipos de guerra - *miljemet mitzvá* y *miljemet reshut*-; el texto bíblico presenta un extenso detalle de las leyes que se deben cumplir en caso de guerra. La guerra es considerada como una reacción posible en determinadas situaciones: en defensa por la propia existencia, para asegurar las fronteras, como lucha contra la idolatría, y demás.

El pueblo judío, desde que perdió su independencia política en la Tierra de Israel, y hasta el levantamiento del Estado de Israel en nuestros días, no ha cargado con responsabilidades políticas en las que tuviera ingerencias de decisiones a favor de la paz o de la guerra. En este aspecto, el destino de los judíos ha estado en manos del gobernante extranjero de turno. En la era moderna, los judíos que se han integrado a la cultura general han enarbolado banderas de ideologías universales tales como: humanismo, liberalismo, socialismo y comunismo. La creencia en valores tales como la justicia, la igualdad y la paz, se ha tornado en una suerte de expresión secular moderna de la idea de paz mesiánica.

Al erigirse el Estado de Israel y recobrar el pueblo judío su soberanía, el tema de la paz pasó a ser un tema político, concreto, a la orden del día. Durante toda su existencia, el Estado se vio compelido a defenderse, defender su existencia a través de guerras que se desataron con sus vecinos árabes. A pesar de esto, los fundadores de Israel declaran: “Extendemos una mano de paz y de buena vecindad, a todos los países vecinos y a sus pueblos, y llamamos a la cooperación y a la ayuda mutua con el pueblo árabe independiente en su tierra” (Megilat Haatzmaut, la Declaración de la Independencia, 1948), y al día de hoy, no cesan los anhelos - representados por el abanico de ideologías y expresiones sociales, políticas y religiosas presentes en la sociedad israelí y del mundo judío - por conseguir una verdadera paz...

Extraído, traducido y adaptado de “Shalom Aleinu”, Melitz, 1994